

Galerías La Sala y C.C. Las Condes:

Diversidad fecunda

WALDEMAR SOMMER

Dos artistas jóvenes exhiben durante estos impredecibles días normales. Aunque cada uno opera dentro de ámbitos plásticos muy diferentes, interesan suficientemente. Ambos, además, manejan materiales o técnicas poco frecuentes. Tenemos a Mario Cavieres (1995), lo presenta Galería La Sala. El volumen constituye su medio creativo esencial. A través de él continúa el despliegue de formas propuestas en trabajos anteriores. Se trata, pues, de sintéticas escenografías en miniaturas, mayoritariamente desarrolladas dentro de rígidas construcciones —cajas murales—, dominadas por la geometría —hasta un trabajo parece rendir homenaje a nuestra gran Matilde Pérez—. Pero si cada escena y sus personajes resultan diminutos, ellos son reunidos en amplias edificaciones de tamaño considerable. Es decir, remedan las típicas torres habitacionales de nuestra época. Sin embargo, la composición sabe incluir pequeños espacios vacíos que alivianan cada conjunto. En todo caso, a la estrechez y aislamiento de cada cubículo se agrega el hacinamiento que las cir-

cunstancias actuales imponen a sus moradores. En tales circunstancias, el autor nos permite ingresar y escudriñar diversos comportamientos humanos que se repiten.

A la larga, quizá, el procedimiento global corra el riesgo de constituirse en una fórmula reiterativa. Esperamos que eso jamás ocurra, dada la fresca inventiva juvenil que demuestra el artista. Por ahora somete el procedimiento a una serie de variaciones, donde el color asume un rol decisivo. De ese modo, predominan policromías bien dispuestas, a excepción de aquella obra en la cual el rojo pesa demasiado. Para las figurillas humanas de plástico, entretanto, se recurre al dorado o plateado, acentuando su condición anónima. Similar material con su coloración natural, junto a madera y papel definen la pareja arquitectura de las viviendas. En ellas, solo por momentos se suma un no poco frondoso arbolito, como contraste frente a la frialdad

uniforme de los domicilios.

Al mismo tiempo y cual demostración de inventiva, nos entrega Cavieres un grupo de obras, en las cuales los departamentos sufren una importante alteración formal: habitáculos como vasijas redondas —serie Pequeños mundos—, que ya no se amalgaman férreamente una con otra, sino que, independientemente, se vinculan con sus iguales nada más que por el ordenamiento espacial. Al mismo tiempo, en algunas de ellas el mobiliario adquiere un rango asimismo protagónico: serie Vidas. Acá el dorado da la pauta.

TORRE DE BABEL

Mario Cavieres y sus cerradas construcciones arquitectónicas, capaces de albergar un repertorio humano enclaustrado. Galería La Sala

LEJANÍAS INFINITESIMALES

Vicente Irarrázabal y sus genuinos enfrentamientos de ámbitos contradictorios. Corporación Cultural de Las Condes
Fechas: hasta el 30 de mayo

tel seco, serigrafía intervenida y grafito. En ellos emprende un contrapunto de imágenes: básicamente, fotografías



La obra de Vicente Irarrázabal (1985) está en la Corporación Cultural de Las Condes.

microscópicas del cuerpo humano —plasma sanguíneo, piel superficial— o simple trama abstracta como fondos espaciales de figuras tubulares, de borde duro y, al parecer, emparentadas con la naciente mecánica elemental de otrora. Evocan, así, estas últimas ya signos, ya cierta transfiguración del cuerpo humano realizada durante aquellas primeras décadas del siglo pasado. El fuerte contraste emerge vigoroso y su-

ficientemente genuino. De esa manera, si el fondo espacial de fluyentes esferas globosas, capaces de sugerir la caducidad de fructificaciones vegetales, choca a primera vista con la dureza fría de los acerados personajes del primer plano, la confrontación se pacifica cuando se trata de la uniformidad impersonal de un entramado no figurativo. Por otra parte, las figuras como tubos se muestran resquebrajadas con finura insinuante, lo cual les otorga una muy oportuna flexibilidad.

Así termina por crear el expositor de tan particular enfrentamiento un cosmos onírico con desarrollos visuales enigmáticos, en los cuales las peculiaridades del color se ajustan con naturalidad al cuadro respectivo. Dentro de lo mostrado cabe destacar la realización más próxima al ser humano: Al oído y su dinámico gesto contorsionado. Ya más cercanos al signo, agreguemos Umbral, Agresión, Sujeto; destaca en ellos, el acertado acorde cromático. No obstante, tampoco faltan collages atractivos en blanco y negro. Acá, el fondo punteado adquiere bien apariencia de rejilla metálica, bien recurre el autor a letras y aros. Una atmósfera misteriosa suele emanar de ellos.